

14 de julio - 1981

56

UNCOMASUNO



CORRESPONDENCIA



El peronismo, no la junta, es el que sigue perdiendo batallas económicas en Argentina

Sr. director:

Me permito expresar algunas críticas al contenido del artículo "Modelo para desarmar un país", donde su colaborador, José Ricardo Elíashev, exhibe "el cuadro comatoso, el catastrófico panorama de la economía argentina, en julio de 1981, cuando el país recorre penosamente el sexto aniversario de una dictadura militar que se adueñó del país".

A) El segundo régimen peronista, tan desastroso como lo fue el primero, cayó solo, en marzo de 1976. Fueron los militares quienes cumpliendo su programa de marzo de 1971 entregaron constitucionalmente el poder, en mayo de 1973, a Héctor Cámpora, representante del ex dictador y ex general Juan Domingo Perón, después de que los dos turnos de elecciones que ellos habían organizado el mismo año garantizaron al movimiento justicialista una amplia mayoría del 49.6 por ciento. Fueron también los militares quienes, agotadas todas las instancias del mecanismo constitucional, tuvieron la responsabilidad en marzo de 1976 de llenar el vacío del poder y neutralizar el fracaso económico y político de la disolución del régimen peronista. Tampoco la Unión Cívica Radical de Balbin, que había obtenido el 21.3 por ciento de los votos en las elecciones del '73, quiso asumir tal responsabilidad.

El Congreso, aunque dominado por los peronistas, tuvo que investigar la actividad de la patética "Presidente Isabel" y de su desprecio "entorno", casi llegando a un juicio de derrocamiento constitucional de la viuda, por incapacidad.

El índice inflacionario había llegado al 450 por ciento, la desocupación al 6.3 por ciento, el crecimiento anual del PNB era de 0.00.

Creo por lo tanto que la crítica "política", muy "peronista", de su colaborador, no tiene una base muy sólida.

B) La crítica "económica" de su colaborador se concentra en examinar los resultados obtenidos por la política del gobierno militar en la industria manufacturera argentina de 1981. Su comentarista parece olvidarse de que este fue el precio pagado por una acción verdaderamente revolucionaria, pedida por el ministro de Economía del gobierno de Videla; a fin de eliminar toda industria

parasitaria que, con tecnología no adecuada, constituía un peso gravamen para la economía y las finanzas del país, ya que había disfrutado por décadas de una política excesivamente proteccionista de los gobiernos anteriores. Caso típico de este parasitismo fue la industria automotriz, punto central del examen del señor Elíashev. Una de las herencias de la política de "Argentina Gran Potencia" del "primer" Perón.

El gobierno militar había considerado su deber asumir la responsabilidad de tal política, seguramente "impopular", dándose cuenta de que ningún gobierno civil democrático habría podido realizarla. El nuevo ministro de Economía, Lorenzo Sigault, del segundo gobierno militar (Viola), añadió la devaluación de la moneda, que el anterior ministro, José Alfredo Martínez de Hoz, del primer gobierno Videla, había tenido siempre sobrevaluada.

El análisis del señor Elíashev habría tenido que ampliarse a toda la actual situación financiera y económica del país para poder, objetivamente, juzgar si el precio pagado por esta política había sido excesivo.

El señor Elíashev tiene un idóneo consultor en el valiente colega Alberto Aguilar, autor de un artículo reciente acerca de la debilidad de la relativamente más joven industria manufacturera mexicana para balancear la reducida exportación de la industria petrolera. Si el señor Elíashev hubiera hecho más amplio tal análisis, se habría dado cuenta de que también llegaba en el período menos propicio.

C) Cada política de progreso social y de desarrollo tiene su costo. Argentina está pagando ahora el precio de las políticas "brillantes" del primero y segundo gobierno populistas; Chile está pagando el precio de la "brillante" política de Allende; Uruguay está pagando el precio de la "brillante" política de un desproporcionado bienestar social en el período 1950-1970. Los pueblos tienen que conocer tales costos, antes de que los malos políticos inicien las políticas del fácil, popular y brillante desarrollo, que raramente es auténtico. Fue bajo la influencia de comentarios como este del señor Elíashev, que el pueblo argentino dio su voto por segunda vez, en 1973, a un político de la incapacidad del general Perón, sin darse cuenta de que tendría que pagar dos veces el precio de su inmadurez política.

¡Más vale atole con risas que chocolate con lágrimas! En este caso chocolate peronista y lágrimas de Martínez de Hoz.
Guldo Boeri.